



FOTOGRAFÍA: JAVIER TORRES/ATON

Nicolás Birrell:

“Creemos fuertemente en la colaboración radical”

Constanza León A.

Hay mil maneras de enfrentar la vida, cree Nicolás Birrell. Estaba en tercer año de Derecho en la PUC, cuando decidió congelar y salir al mundo. Se fue a África, a la costa occidental de Europa y Canarias. Aunque nació en Madrid, fue en las islas españolas donde forjó su infancia.

Diez años trabajó como un abogado tradicional. Primero en Carey, después como Fiscal en SMU. Hasta que nació Martín, su primer hijo, y decidió partir a Australia con su familia para estudiar un Master of International Business and Law.

De regreso en Chile —“con la idea súper clara de que no quería volver a ser abogado de estudio”— recibió el llamado de Desafío Levantemos Chile, donde buscaban un director ejecutivo. Así entró en 2015, cuando eran un equipo de 18 personas en la organización que levantó Felipe Cubillos después del terremoto de 2010. Hoy son 91 trabajadores de planta, 20 colaboradores y más de 600 voluntarios.

“Desafío cambió mi vida, en todas las perspectivas que te puedas imaginar. Me di cuenta que existía una oportunidad gigantesca en el Tercer Sector, en el mundo

El presidente de Desafío Levantemos Chile aborda los nuevos proyectos de la fundación que creó Felipe Cubillos en 2010, hoy dedicada a las emergencias sociales.

de las ONG, para desarrollar proyectos de alto impacto”, relata Birrell, hoy presidente de la fundación, sentado en una acogedora oficina en la casa de madera desde donde manejan las operaciones en Las Condes.

—¿Cuál fue tu primera emergencia y qué impacto tuvo en ti?

—El terremoto y tsunami de la IV Región. Reconstruimos todo el borde costero de Coquimbo y escuelas en Canela Alta. Después, el incendio del 2017, en Santa Olga. Y creo que fue ahí cuando vislumbramos realmente el potencial que tiene la fundación para construir colegios, centros médicos y casas de alto estándar.

—Luego se empezaron a diversificar. Hoy trabajan en distintas áreas: Emergencia, Salud, Emprendimiento,

Educación y Desarrollo social.

—Desafío parte como una fundación de desastres naturales. Felipe Cubillos llega al Maule y ve un desastre. Y dice, ¿qué tenemos que hacer aquí? Primero llevar a los pescadores al mar, para que puedan volver a trabajar y los niños al colegio. Con el paso del tiempo, nos dimos cuenta de que somos una fundación de emergencias. Trabajamos en emergencias sociales de la manera más articulada posible. Por ejemplo, el estallido social o la pandemia. Creemos fuertemente en la colaboración radical. Y llegamos donde nadie más llega.

—Han estado en 26 catástrofes en Chile y 4 alrededor del mundo.

—Muchas veces nos llaman gobiernos extranjeros y lo que hacemos es entregarles el modelo, que es muy sencillo. Somos una fundación de gente capacitada en distintas materias y mostramos al gobierno y a la empresa de qué manera hacer esta colaboración público-privada. El 90% del día andamos recorriendo Chile y viendo sus distintos dolores. Y lo que hemos aprendido es que las soluciones vienen siempre desde las comunidades, porque uno no puede llegar con recetas mágicas de Santiago. Nuestra filosofía es el anti-asistencialismo. No hay nada más

nocivo para el espíritu humano que te lo den todo servido. Muchas veces tenemos desencuentros sobre la manera en que vamos a enfrentar un problema, pero llegamos a puntos de encuentro.

—¿Cuáles son las situaciones más complejas que enfrentan en este tipo de eventos?

—Cada emergencia es un mundo en sí misma. No se puede hacer un copy-paste. Hay elementos comunes: Llegamos con nuestro equipo operativo en menos de 24 horas de la emergencia. Cuando la gente se va yendo, nosotros nos instalamos. Después, hacemos un barrido y un levantamiento de la realidad. Nos reunimos con autoridades, juntas de vecinos. En las catástrofes naturales, lo más importante es que la gente vuelva lo más rápido posible a la normalidad; niños al colegio y papás a trabajar. Empezamos a reconstruir colegios, hacemos operativos de salud, vemos cómo solucionar problemas de acceso al agua, de conectividad, empleabilidad, etc.

—¿Hay alguna catástrofe que te haya marcado, emocionalmente, de manera distinta?

—Me marcó la vida Santa Olga, el 2017, cuando se quemaron más de 500.000

hectáreas. En los últimos incendios, en la V Región, se quemaron 17.000 hectáreas. Devastador. Estuvimos en más de 54 localidades, construyendo más de 300 casas. Uno llega y ve montones de 6 metros de alto de hojalatas y desperdicio, gente llorando, perritos quemados, en fin, un detalle en el que prefiero no entrar, pero la desolación es terrible. Y la magia está en lo que pasó antes de la Navidad del año pasado en Viña, donde estuvimos entregando casas, todos abrazados. Estamos convencidos que las catástrofes naturales son una oportunidad de mejorar los estándares de vida de las comunidades. Lo hemos visto muchas veces. Esa comunidad mejora, en términos materiales y espirituales.

—**Imagino que se emocionan permanentemente, por penas y alegrías.**

—100%. En Desafío pasamos llorando (sonríe). Uno llega a esas familias, duermes con ellos muchas veces, compartimos mucho, y te pega fuerte. Pero uno se seca las lágrimas y se pone a trabajar firme. Y emociona verlos salir adelante. Desafío es una vorágine de emociones. Estás todo el día con la emoción a flor de piel. Puedes verlo en cualquiera acá. Tú reconoces a un “desafiado” de inmediato, por que le brillan los ojos.

“La educación es el mayor motor de movilidad social”

“Desafío te da un contexto existencial gigantesco, por eso estoy acompañado de mis hijos todo lo que puedo”, dice Nicolás, que anda con sus dos hijos mayores en esta entrevista. “Por cliché que suene, uno va a haciendo distintas familias en todo Chile, lo que nos da un sentido muy difícil de explicar”, añade.

La ONG lanzó en marzo del año pasado el proyecto “Se Puede”, en la comuna de Perquenco, en la Araucanía, —que presenta un índice de vulnerabilidad superior al 90%— un piloto inspirado en el modelo educativo implementado en Sobral, Brasil, con el que pretenden servir de ejemplo global. De las 18 comunas más vulnerables de Chile, 10 están en la Araucanía.

En Sobral, en 2005, cuatro de cada cinco niños no sabían leer. Hoy en día el 100% de sus estudiantes que pasa a 2° básico puede hacerlo.

—**¿De qué se trata este proyecto, quizás el principal que han implementado en el área Educación?**

—La educación es el mayor motor de movilidad social. Partimos por la primera infancia y construimos jardines infantiles en regiones. Y hace un par de años, luego de haber estudiado las mejores metodologías tanto en Chile como en el mundo, trajimos este modelo de Sobral, con el que vamos a revolucionar la educación en Chile. Nos vamos a jugar todas las fichas ahí, junto a otras fundaciones expertas en educación.

—**¿Intervienen en la comunidad escolar de manera integral?**

—Apuntamos, en una primera etapa, a la alfabetización, rezago escolar y asistencia. Después, vienen ayudas específi-

cas en ciencias, programación, inglés, etc. Llegamos con un equipo a los colegios, intervenimos a los profesores y luego a las familias. Nosotros fuimos a Sobral, que era la comuna con peor nivel educativo y ahora es la número uno. Es impresionante. En Chile llevamos menos de un año con la intervención y los resultados son sorprendentes. La graduación 2024 de tres escuelas municipales de Perquenco fue en el estadio, lleno, con papás y profesores llorando de emoción.

Y agrega: “Llevamos 10 años trabajando en la Araucanía y yo nunca había visto algo así. Vimos cómo niños que hace poco no te miraban a los ojos, ahora leen de manera fluida. La alfabetización en 1° básico ha subido del 30% (2023) al 82% (2024) y el rezago lector (de 2° a 6°) ha bajado del 32% al 8,5%. Y la asistencia ha subido de un 80% (2023) a un 86,74% (2024). Este 2025 seguiremos en las 32 comunas de la Araucanía. Y la idea a largo plazo es poder replicar esto en todo Chile”.

—**¿Cuáles son las principales acciones en el área salud?**

—En Nueva Imperial vimos que las listas de espera para una endoscopia, eran de 7 años. La gente se moría en el proceso de cáncer de colon. El mayor problema de salud en Chile son las listas de espera. Entonces hicimos alianzas y empezamos a reducirlas a cero.

Tomamos a los mejores doctores, muchos de la Clínica Alemana, nuestros aliados estratégicos, los coordinamos con los servicios de salud, arrendamos los hospitales y coordinamos los operativos. Sky Airlines nos dona los pasajes. Y conseguimos las prótesis, que si al gobierno le salen 5, a nosotros nos cuesta 3. Y hemos construido distintos Cesfam y Cescosf a lo largo de Chile. Hace 8 años partimos en La Araucanía. En esa zona donde la espera era de 7 años, hoy es de 6 meses.

—**La última área que establecieron es Inclusión.**

—En la Araucanía, el 71% de las zonas rurales no tiene acceso al agua potable. Desde 2020, junto a CMPC, impulsamos el proyecto Desafío Agua para Chile y hemos entregado acceso a agua potable a más de 4000 familias. Un total de 89 proyectos en los que vemos cómo gente que estaba en la miseria máxima, empezó a vender berries, hortalizas y las comunidades florecen. Trabajamos en capacitaciones desde Visviri hasta Cabo de Hornos. Florencia Cubillos, la hija de Felipe Cubillos que llegó de Madrid, que es un motorazo, está armando el plan de emprendimiento 2.0.

Donación de Farkas “para casas del más alto estándar”

“Nuestro financiamiento viene de los socios estratégicos, el Banco de Chile y CMPC, los primeros de todos. Y después, a través de proyectos con más de 700 empresas con las que hemos trabajado. Tenemos financiamiento internacional también y luego los socios que son personas naturales, muchos de los cuales llegan por medio de las campañas”, explica Nicolás.

Con la campaña online que hicieron en febrero 2024, recaudaron 11 mil millones de pesos, destinados a más de 72 mil personas damnificadas tras los incendios de Viña del Mar.

Otra donación clave fue la de Leonardo Farkas, quien les cedió su mansión en Lo Curro —que estaba evaluada en más de 5 mil millones de pesos—, después de dos años de espera.

“Con esa plata, podremos cumplir el propósito de Leonardo Farkas, de construir viviendas para familias vulnerables. La venta nos permitirá seguir apoyando a la Región de Valparaíso, donde -a las 72 viviendas definitivas que ya entregamos en el barrio Canal Beagle de Viña del Mar— podremos agregar alrededor de 60 casas del más alto estándar, ahora en la comuna de Canal Chacao, en Quilpué. Esto forma parte de un nuevo proyecto de reconstrucción que continúa con la campaña post incendios del verano del 2024”, apunta Birrell.

—**¿Con qué necesidades primordiales se han encontrado ustedes en el territorio?**

—El alma de Chile está en el suelo, estamos negativos, polarizados, sin ilusión. Pero estamos convencidos de que nos podemos levantar, con trabajo y colaboración. Nosotros estamos fuera de la idea de izquierdas y de derechas, eso ha ido contaminando muchísimo el debate. Cada vez que inauguramos un proyecto, recibimos cientos de llamados de gente que se quiere sumar.

—**El Caso Convenios sigue en la palestra, cada vez más golpeando a las fundaciones que trabajan de manera transparente hace años. ¿La gente ha recuperado la confianza?**

—Paradójicamente, después de que estalló el caso nosotros subimos la recaudación. Porque la gente separa la paja del trigo. Lo que hemos aprendido, en estos 15 años, es que lo más importante en una fundación, por lejos, es la transparencia. Tú malgastas un peso y perdiste la confianza de los donantes. Por eso tenemos nuestros estados financieros en línea y un equipo de control de gestión. En 2015, un donante nos entregó 400 millones de pesos para una escuela de Canela Alta. La escuela nos costó 371 millones de pesos y le devolvimos un cheque con el excedente. Él estaba impresionado. Bueno, para el próximo proyecto, nos puso cinco veces esa plata.

—**¿Y de qué manera conservan el legado de Felipe Cubillos?**

—Él está en cada proyecto que hacemos. No lo conocí, pero es la persona más presente que tengo en mi vida (risas). Felipe decía: “Devuelve la mano. Chile, necesita que trabajes por él” o “No hay nada más solidario que ser eficiente y ser auténtico”. Felipe escribió mucho y eso está en la inducción de cada persona que llega acá. Esta fundación trascendió cualquier sueño que él haya tenido. Esta es la mejor pega del mundo. Hay propósito, sentido, y te vas enamorando de un país que está medio invisible a los ojos. Ese es un privilegio.



Nuestra filosofía es el anti-asistencialismo. No hay nada más nocivo para el espíritu humano que te lo den todo servido”.



Estamos convencidos que las catástrofes naturales son una oportunidad de mejorar los estándares de vida de las comunidades”.